

El poder de la letra en *Argirópolis* de Domingo Faustino Sarmiento

María Lourdes Gasillón¹

Resumen

Este trabajo presenta el análisis de *Argirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*, un texto poco conocido de Domingo Faustino Sarmiento, en el que utiliza ciertos recursos argumentativos con el objetivo de exponer una solución a los principales problemas que atraviesa la Confederación Argentina. Estos recursos se corresponden estratégicamente con los conceptos centrales que Sarmiento tuvo en mente, desde su lugar de letrado, para convencer a la clase política dirigente e imponer su perspectiva de pacificación, independencia y utilización fluvial provechosa en Paraguay, Uruguay y las provincias argentinas del litoral.

Palabras clave

Ensayo – Estrategias argumentativas – Sarmiento - Poder – Escritura

Abstract

This paper presents an analysis of *Argiropolis or Capital of the Confederate States of Rio de la Plata*, a little-known text of Domingo Faustino Sarmiento, which uses certain argumentative resources in order to present a solution to main problems facing the Confederation Argentina. These resources correspond strategically with the central concepts that Sarmiento had in mind, from their place of counsel, to convince the political establishment and impose their view of peace, independence and use helpful in river Paraguay, Uruguay and the Argentine provinces of the coast.

Keywords

Essay – Argumentative strategies – Sarmiento – Power - Writing

Descubriendo Argirópolis

Porque es admirable en Sarmiento y en Martí la vastedad de sus conocimientos, de experiencias y de lecturas y el arte con que han hecho que ese saber les pertenezca como patrimonio ganancial. Son los hombres más cultos del siglo [...] en todo el ámbito del habla castellana: los que escriben mejor y los que saben mejor.
Ezequiel Martínez Estrada²

Este trabajo presenta el análisis de uno de los textos tal vez menos populares de Domingo Faustino Sarmiento: *Argirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*. Después de ser conocido por sus anteriores producciones (*Facundo*, 1845; *Viajes por Europa, América y África*, 1849; *De la educación común*, 1849; *Recuerdos de Provincia*, 1850; entre otras), curiosamente ésta se publica anónima en marzo de 1850. Su autor se dará a conocer públicamente recién en las dos ediciones traducidas al francés -en 1850 y 1851- por su cuñado, Jean Michel Benjamin Lenoir, marido de su hermana Procesa. Más tarde, oficia de apéndice de la edición en español de *Emigración alemana al Río de la Plata*, en 1851. Como se verá en las siguientes líneas, tiene muchos puntos en común con los textos precedentes, pero ésta es una diferencia notable, porque aquí Sarmiento -por precaución o estrategia- prefiere enunciar sus ideas desde el anonimato (Amante 2007: 11).

¹ CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección electrónica: mlgasillon@yahoo.com.ar

² Martínez Estrada, Ezequiel (1946). "Sarmiento y Martí". Cuadernos americanos, N° 4, vol. 28, (jul.-ago). 209.

La competencia intelectual de Sarmiento

Desde el inicio del ensayo, el escritor sanjuanino está atento a la estructura, el contenido, los recursos retóricos que utilizará y presentará claramente a sus receptores potenciales. El título ya es una *novedad* respecto de sus publicaciones anteriores, pues él mismo declara en una nota al pie del capítulo V –denominado igual que el libro en su totalidad– que: “Para evitar una perifrasis, creamos un nombre técnico, emanado de la naturaleza del objeto denominado ‘argiros’, palabra griega que significa plata, y ‘polis’, terminación de ciudad. ‘Argirópolis’: ciudad del Plata” (Sarmiento 1850: 115).

Prefiere un neologismo de raíz clásica para denominar su texto, algo que no se había observado en sus escritos hasta el momento. Esto es una mínima muestra de la formación iluminista del autor, cuyos resabios se observarán a lo largo de todo el ensayo. Esta palabra compuesta es central, pues apunta a una de las ideas más destacadas de Sarmiento: desplazar la histórica capital de la Federación, es decir, Buenos Aires; para que la Isla de Martín García –en poder del gobierno francés– ocupe ese lugar como centro político y económico de la Confederación Argentina. Precisamente, el subtítulo coordinado al título por un conector disyuntivo (“o”) presentaría la ampliación, explicación y definición del primero, haciendo referencia a la nueva capital propuesta.

A continuación, en la primera página del opúsculo –como él mismo llama– hay una exposición resumida pero completa de los temas a tratar, y que aparecen reiteradamente:

Solución de las dificultades que embarazan la pacificación permanente del Río de la Plata, por medio de la convocación de un congreso, y la creación de una capital en la Isla de Martín García, de cuya posesión (hoy en poder de la Francia) dependen la libre navegación de los ríos y la independencia, desarrollo y libertad del Paraguay, el Uruguay y las provincias argentinas del Litoral (Sarmiento 1850: 33).

El sujeto discursivo productor se proclama a sí mismo como el encargado de dar una probable solución a los principales problemas que atraviesa la Confederación Argentina a mediados del siglo XIX. Como pudo leerse arriba, algunas de estas cuestiones que considera imprescindibles son: convocar a un Congreso Nacional para decidir, de manera democrática y conforme al derecho, la forma de gobierno del Estado, establecer como capital la Isla de Martín García y resolver la libre navegación y comercialización en los ríos argentinos; en especial, los del litoral para favorecer a las provincias que recorren. Consultando a un especialista en Historia, como José Luis Romero en su *Breve historia de la Argentina* (1996), se puede observar que algunos puntos de la propuesta sarmientina se van a tratar en la conferencia de gobernadores que organizó Justo José de Urquiza en San Nicolás³. El 31 de mayo de 1852 el acuerdo firmado allí establecía:

3 Como estableció el historiador Julio Irazusta: “gran parte del libro está destinado a proponer un programa que Urquiza habría de hacer suyo: el de convocar un Congreso Nacional que iba a resolver automáticamente todos los problemas según el utopismo constitucionalista del siglo XIX, mil veces fracasado pero siempre renaciente”. Gagliardi, Guillermo (2008). “Sobre ‘Argirópolis’ de Sarmiento”. Sarmientísimo, (30 de septiembre). Disponible en <http://leonino1950.blogcindario.com/2008/09/00170-sobre-quot-argiropolis-quot-de-sarmiento-por-g-r-gag.htm>

[...] la vigencia del Pacto Federal y se sentaba el principio del federalismo, cuya expresión económica era la libertad de comercio en todo el territorio, la libre navegación de los ríos y la distribución proporcional de las rentas nacionales. Se otorgaban a Urquiza las funciones de Director Provisorio de la Confederación Argentina y se disponía la reunión de un Congreso Constituyente en Santa Fe [...] (Romero 1996: 90).

Pese a esta coincidencia inicial, luego Sarmiento se distanció del gobernador entrerriano, al considerar que volvería a instalar la dictadura del anterior régimen federal rosista. Debido a ello, vuelve a Chile y publicará las *Ciento y una* (1853) como respuesta a Alberdi.

Siguiendo la línea de pensamiento de *Argirópolis*, en la página siguiente, su autor ubica dos epígrafes que tratan sobre la libertad de expresión: defender y publicar las ideas sin ninguna censura. Lo interesante es la disímil procedencia de ambas citas, ya que una de ellas fue expresada por Pablo Luis Courier (1772-1825), un helenista y folletista francés⁴, y la otra es extraída del Evangelio de San Juan⁵.

Luego de los epígrafes, continúa la *Introducción* a cargo de Sarmiento, donde empieza a desarrollar y ampliar lo dicho previamente. Después, le van a seguir siete capítulos con sus respectivos títulos, que explicarán y justificarán aún más las palabras iniciales.

Por otro lado, retomando lo dicho por Ana María Barrenechea en “Función estética y significación histórica de las campañas pastoras en *El Facundo*” (1963), no cabe duda que Sarmiento fue formado con las ideas del Iluminismo europeo del siglo XVIII; sin embargo, adhiere al mismo tiempo, a la estética romántica y evoluciona “por su interés en el bien público” hacia un tipo de socialismo. Lo original, lo propio, lo espontáneo, lo que escapa a la medida común, las oposiciones y contrastes son algunos tópicos del Romanticismo que subyacen en la prosa sarmientina, y *Argirópolis* no es la excepción. Así, el par de opuestos tan difundido a partir del *Facundo* (*civilización – barbarie*) reaparece en estas páginas, manifestando una coherencia con sus anteriores escritos. Además, en otros pasajes, el escritor utiliza la estrategia de las antítesis o duplas de palabras complementarias para fundamentar sus dichos, varias veces alimentados de irónicas expresiones: “Sitiados y sitiadores, orientales y argentinos, amigos y enemigos, nacionales y extranjeros, todos han puesto la mano en la ruina del Estado uruguayo” (Sarmiento 1850: 64).

No obstante, la base neoclasicista es fuerte también en su escritura. Como ya se vio en los epígrafes y la nota del comienzo, de la misma manera, los ideales iluministas abundarán y serán un pilar importante de la argumentación propuesta. Entre ellos, es fundamental la necesidad de que América del Sur inicie una etapa de constante progreso al igual que Norteamérica, Inglaterra y Francia. Ese crecimiento, en el plan de Sarmiento, se lograría a través del impulso de la construcción, la ciencia, la educación de los habitantes, la libertad de expresión y la industria –siguiendo el modelo de civilización anglosajón, por ejemplo-, fomentando el desarrollo del transporte y la

4 “Sirvió en el ejército en el arma de artillería y asistió a varias campañas de la república y del imperio, llegando al grado de teniente coronel, pero harto de la vida militar, se retiró en 1809, y se entregó al estudio y traducción de los clásicos griegos. En 1816 escribió su primer folleto político, al cual siguieron otros varios, que le ocasionaron persecuciones; murió asesinado por un guarda de una de sus propiedades, sin que pudiera saberse la causa. Sus obras más notables son: Traducciones anotadas de Ateneo, Longo, Jenofonte, etc.; Petición a la cámara de Diputados; Simple discurso sobre la compra de Chambord; Petición de unos aldeanos a quienes se impide bailar; Respuesta a los anónimos; El folleto de los folletos”. <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=courier-pablo-luis>

5 No solamente aquí se hace alusión a la religión católica tradicional. A lo largo del texto, Sarmiento invoca reiteradamente a Dios (o la Providencia); por ejemplo: “No maldigamos de la Providencia, que dispone y dirige los acontecimientos humanos. Deploremos nuestros propios extravíos, que han concitado contra nosotros tantos intereses y tantas pasiones [...]. Acaso la Providencia ha querido favorecernos, poniendo límites forzosos a nuestros deseos desordenados [...]” (Sarmiento 1850: 67).

navegación por los ríos interiores para la expansión del comercio en las provincias argentinas, Uruguay y Paraguay; y atrayendo inmigrantes europeos que habitan el extenso territorio *vacío*⁶ de la Confederación, ocupado por los *salvajes* indios⁷, es decir, la barbarie que debe extinguirse.

Escribir es combatir

[...] comprometía la totalidad de su personalidad en cada combate, como si fuera el último y decisivo y porque su apelación a la verdad radical reposaba en cierta confianza trascendente en su capacidad de triunfar contra las engañosas apariencias y las verdades convencionales.
José Luis Romero⁸

Esta expresión define el accionar del propio Sarmiento y en esta oportunidad, fue tomada de Ezequiel Martínez Estrada (1946), tal como se observó en el epígrafe inicial, quien en un artículo analiza y compara las figuras de Sarmiento y Martí: dos fuertes personalidades del siglo XIX que defienden y *luchan* a través de su escritura para lograr una civilización americana libre, culta, justa y progresista. Ambos están disconformes con la realidad *atrasada*/colonial de Hispanoamérica; por ello:

[...] soñaban un estado de cosas muy superior al que era posible obtener dados los elementos históricos y los intereses en juego en sus respectivos países; pero a la vez fueron radicalmente pragmáticos, hombres de un sentido positivo tan fuerte que les evitó caer en teorías utópicas o en el error de forjar planes irrealizables (Martínez Estrada 1946: 200).

En el caso de Sarmiento, tal necesidad de combate contra el estado de cosas dominante es plasmada magistralmente en sus obras cargadas de mucho contenido social, histórico y político. Uno de los géneros discursivos ideales para ese objetivo es el *ensayo ideológico* -adoptando la denominación de Mónica Bueno (1992) respecto del *Facundo* y su receptor privilegiado: Alberdi-. *Argirópolis* está compuesto por una prosa *argumentativo-persuasiva* que, al igual que otros de sus textos, constituyen al propio productor como *escritor-mito político*. En consecuencia, el autor se convierte en un *sujeto ideológico* que intenta llamar la atención y convencer a sus lectores (Bueno 1992: 218).

En el texto analizado, subyace la apelación al receptor, pero es más marcada al final, donde directamente, el encargado del discurso ordena y dispone lo que es obligatorio realizar de una vez por todas para destituir los *males* que afectan al país: “Haced que el comercio penetre por todas partes [...]. Cambiad el rumbo a las ideas [...]. Infundid a los pueblos del Río de la Plata que están destinados a ser una grande nación [...]” (Sarmiento 1850: 168).

6 “Ante la carencia de modelos el discurso se desliza, casi automáticamente, hacia su norte [...]. El intelectual en Sarmiento se legitima volviendo los ojos a todas partes buscando con qué llenar el vacío. Llenar vacíos: poblar desiertos, construir ciudades, navegar los ríos [...]. Viaje a Europa o Norte América buscando con qué llenar el vacío”. Ramos, Julio (1989). “El saber del otro: escritura y oralidad en *Facundo* de D. F. Sarmiento”. En *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica. 36.

7 “La pacificación de la frontera no se terminará, aun así, dentro de cincuenta años; pero establecidos estos puntos de ocupación, al Sur, los caminos dejarán en breve de ser infestados por los salvajes [...]. El Salado es el límite de las poblaciones cristianas al oeste de Córdoba, poblaciones detenidas en su crecimiento o arruinadas por los salvajes en estos últimos años” (Sarmiento 1850: 156-157).

8 Romero, José Luis (1963). “Sarmiento entre el pasado y el futuro”. En *Sarmiento. Educador – sociólogo – escritor – político*. Bs. As.: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. 64.

Mediante el abuso del modo imperativo en una misma página, el sanjuanino cierra su ensayo con las acciones necesarias para modificar la realidad *bárbara* que vive la zona del Río de la Plata. Simultáneamente, obliga al lector a participar del texto (Bueno 1992) mediante otros recursos abundantes en su prosa, tales como la profusa aparición de preguntas retóricas y directas, el uso de una primera persona plural inclusiva, la alternancia de exclamaciones, recomendaciones y advertencias continuas:

¿Cuántos años dura la guerra que desola las márgenes del Plata? ¿Cuánta sangre y cuántos millones ha costado ya y cuántos ha de costar aún? (Sarmiento 1850: 37).

Recomendamos estas consideraciones a todos los ciudadanos federales de la República Argentina (Sarmiento 1850: 57).

¡El pabellón de la Francia flota sobre las fortalezas de Martín García! (Sarmiento 1850: 67).

La escritura sarmientina pretende convencer a sus receptores y legitimar “su verdad” principalmente a través del “mecanismo de la cita como modelo productor” (Piglia 1980). Mediante esa estrategia argumentativa, ofrece datos historiográficos, menciona personajes políticos (el general Oribe, Urquiza, Dorrego, el doctor Francia, etc.), expone listados comerciales y estadísticas, transcribe textos legislativos... Asimismo, complementa la información con la reiteración constante de sus ideas en todos los capítulos, la recapitulación de lo expresado al comienzo de cada apartado y la ejemplificación de ciertos aspectos (siempre, sus modelos predilectos son Estados Unidos, Francia e Inglaterra).

En otras partes, también realiza comentarios irónicos que le permiten “argumentar sin arriesgar ni el encierro ni las sanciones que acarrearía una incoherencia” (Bueno 1999):

Sin duda que tenemos el derecho de emplear nuestra independencia en degollarnos los unos a los otros, en proclamar un partido el exterminio del otro, en hacer pasear la guerra civil de un extremo a otro de la República, en confiscar las propiedades y no reconocer otra ley de gobierno, otro principio de orden ni otra constitución que la voluntad del que manda, revestida del pomposo nombre de facultades extraordinarias, de suma del poder público. [...] Que en lugar de canales, caminos, muelles, vapores, telégrafos, tengamos en actividad cañones, minas, contraminas, ejércitos y flotas; nada más legítimo (Sarmiento 1850: 142-143).

La mayoría de esas ironías tiene un destinatario específico: Juan Manuel de Rosas, al que acusa –entre otras cosas- de no constituir la Confederación Argentina, a pesar de darse las condiciones necesarias, y de su ineficiente desempeño como encargado de las relaciones exteriores del país. A lo largo del texto, hay muchas alusiones al gobernador bonaerense, pero en general, prefiere no confrontar tan directamente sino mencionándolo como nuestro representante ante el extranjero:

El mal no está en los hombres, sino en la falta de instituciones, en la falsedad de posición de cada uno de los personajes de este extraño drama. El encargado de las relaciones exteriores, nominalmente subordinado a los gobiernos de las provincias de quienes tiene el encargo, somete a la aprobación de éstos un acto consumado de su política (Sarmiento 1850: 147).

Todos estos y el gobierno del Paraguay son personajes obligados de aquel sangriento drama (Sarmiento 1850: 37).

En los fragmentos anteriores, es recurrente el tópico del *drama* que protagonizan los habitantes del Río de la Plata; de ser lectores pasan a convertirse en espectadores de una tragedia que podría modificarse si se tienen en cuenta las advertencias y el diagnóstico expuesto. Respecto de este punto, Ana María Barrenechea (1978: 52) afirma que mediante el léxico Sarmiento construye el topos de *la vida como una representación teatral*, bastante común en los escritores románticos europeos y argentinos (por ejemplo, Esteban Echeverría en su *Dogma socialista* de 1846).

Otro de los recursos predominantes es la utilización, abrumadora por veces, de las comparaciones:

Téngase presente que la Gran Federación de los Estados Unidos, el modelo de las repúblicas modernas y el tipo que tuvieron a la vista los federales de todas las Provincias Unidas del Río de la Plata, tropezaron con la misma dificultad que la República Argentina encontró desde los principios para constituirse. Como en las márgenes del río de la Plata Buenos Aires, a orillas del Atlántico Nueva York era, en la época de constituirse los Estados Unidos, la ciudad más rica, más populosa y por tanto más influyente de las colonias inglesas emancipadas [...] (Sarmiento 1850: 81).

Empleando oraciones bastante extensas en varias zonas del texto, el intelectual sanjuanino busca validar su propuesta cotejando la situación económico-política, la vasta extensión de nuestro país, las beneficiosas características geográficas de la Isla de Martín García (establece un paralelo entre ésta, Génova y Venecia, por ejemplo), entre otros aspectos, con lo que él considera el *paradigma ideal/civilizado* a imitar. No cabe duda que, como dice Martínez Estrada (1952), contrasta dos objetos “parecidos”, uno que esté en el norte y otro, en el sur para comprobar en definitiva que son diferentes. De ello, se deduce la necesidad de emular lo ubicado en el norte por considerarse *mejor*. Lucha por una reestructuración de América del Sur según el patrón que observó en sus viajes por algunos países europeos y, en especial, por Estados Unidos. El recorrido por tierra norteamericana lo fascinó en su organización republicana, democrática, comercial, social e industrial, no conocida por él hasta ese momento –a fines de la década de 1840-. Y precisamente, esos son los aspectos centrales que pretende *importar* a la Confederación Argentina, al igual que permitir y propiciar la llegada de inmigrantes. Entre varios teóricos que abordan este tema, David Viñas expresa:

Argirópolis, que alude en su telón de fondo a una ciudad *inventada* como Washington, no sólo implica el ímpetu por abarcar lo múltiple de su viaje, sino que al prescindir de lo superfluo apuesta a lo compacto cuantificable en rechazo de una Argentina tan heterogénea *como un archipiélago* (Viñas 1998: 15).

Este intenso interés en reproducir lo visto en Estados Unidos influye hasta el punto de abrir el ensayo con la idea de *Estados confederados del Río de la Plata* y finalizarlo con una apelación directa a todos los habitantes del suelo argentino para que formen parte de lo que se constituirá como “Estados Unidos de la América del Sur” (Sarmiento 1850: 168).

Uniendo los puntos

Una vez culminado el presente trabajo, pudieron analizarse ciertos recursos que el sujeto discursivo productor utiliza en su texto para exponer una probable solución a los principales problemas que atraviesa la Confederación Argentina, tales como convocar a un Congreso Nacional para decidir la forma de gobierno del Estado en formación, establecer como nueva capital la Isla de Martín García y resolver la libre navegación y comercialización en los ríos argentinos. Estos recursos (entre los que se encuentran: comparación, ironía, pregunta retórica, exclamación, cita documental, ejemplificación, etc.) se corresponden estratégicamente con los conceptos centrales que Sarmiento tiene en mente, desde su lugar de letrado, para convencer a la clase política dirigente del momento e imponer su perspectiva de pacificación, independencia y utilización fluvial provechosa en Paraguay, Uruguay y las provincias argentinas del litoral. Conforme al modelo norteamericano -que trata de defender e imponer en todos los capítulos-, no piensa en el aislamiento de una sola nación sino en la unión de los gobiernos integrantes de la zona rioplatense.

Argirópolis es un claro ejemplo y continuación de su ideario iluminista fundado en el progreso de la sociedad a través del libre comercio, el desarrollo del transporte, el acceso a la educación, la atracción de inmigrantes y empresarios europeos, la libertad de opinión, el cumplimiento del derecho constitucional, entre otros.

Como ha podido observarse, el autor del *Facundo* era para muchos apasionado, polémico y obstinado, pero también un hombre inteligente (Katra 2000) para analizar su realidad contemporánea, encauzar el discurso según sus objetivos y persuadir a su interlocutor en todos sus escritos.

Bibliografía

- Barrenechea, Ana María (1963). “Función estética y significación histórica de las campañas pastoras en *El Facundo*”. En *Sarmiento. Educador – sociólogo – escritor – político*. Bs. As.: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Barrenechea, Ana María (1978). “La configuración del ‘Facundo’”. En *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bueno, Mónica (1992). “Lectura de una lectura: Juan Bautista Alberdi y el ‘Facundo’”. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, Madrid: Fundación Universitaria Española, nº 15.
- Bueno, Mónica (1999-2000). “Sarmiento: una escritura fuera de la ley”. *Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, Caracas, año 7, Nº 14/15, (julio-junio).
- Gagliardi, Guillermo (2008). “Sobre ‘Argirópolis’ de Sarmiento”. *Sarmientísimo*, (30 de septiembre). Disponible en <http://leonino1950.blogcindario.com/2008/09/00170-sobre-quot-argiropolis-quot-de-sarmiento-por-g-r-gag.htm>
- Katra, William H. (2000). *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*. Traducción: La Valle, María Teresa. Bs. As.: Emecé.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1969). *Sarmiento*. Bs. As.: Sudamericana.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1946). “Sarmiento y Martí”. *Cuadernos americanos*, Nº 4, vol. 28, (jul.-ago).
- Martínez Estrada, Ezequiel (1952). “Sarmiento y los Estados Unidos”. *Cuadernos americanos*, Nº 3, vol. 63, (mayo-junio).
- Piglia, Ricardo (1980). “Notas sobre Facundo”. *Punto de vista*. año 3, Nº 8.
- Ramos, Julio (1989). “El saber del otro: escritura y oralidad en Facundo de D. F. Sarmiento”. En *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, José Luis (1963). “Sarmiento entre el pasado y el futuro”. En *Sarmiento. Educador – sociólogo – escritor – político*. Ob. cit.
- Romero, José Luis (1996). *Breve historia de la Argentina*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.

- Sarmiento, Domingo Faustino (2007) [1850]. *Argirópolis*. Estudio preliminar: Amante, Adriana. Bs. As.: Losada.
- Viñas, David (1998). “Sarmiento en seis incidentes provocativos”. En *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Bs. As.: Sudamericana.
- Biografía de Pablo Luis Courier, disponible en: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=courier-pablo-luis>